

MÓNICA BOLUFER PERUGA, *La vida y la escritura en el siglo XVIII. Inés Joyes: Apología de las Mujeres*, Valencia, Universitat de València, 2008, 330 págs.

El auge de los estudios sobre la mujer en la sociedad española del siglo XVIII se ha dejado notar también en el campo de la historiografía literaria, con una bibliografía cada vez más abundante y especializada en la que, en los últimos años, es fácil observar un desplazamiento de los intereses investigadores. Los planteamientos generales sobre la incorporación de las mujeres al terreno literario, o los estudios de conjunto sobre la creación femenina en cada uno de los géneros están dando paso a una nueva línea investigadora centrada en los textos mismos y en las figuras de sus creadoras. Las ediciones recientes de obras escritas por mujeres en las últimas décadas del siglo XVIII vienen en muchos casos a confirmar que de las escritoras dieciochescas españolas conocemos en general más su "yo" literario que su "yo" real; su, con frecuencia, fuerte personalidad autorial dentro del texto contrasta con la indefinición de su persona real, que se nos presenta envuelta en una nebulosa muy poco alentadora. Indagar en la biografía de estas figuras esquivas se ha convertido, pues, en objetivo primordial paralelo al análisis y la valoración de la producción literaria dieciochesca femenina. A las monografías sobre Josefa Amar y Borbón, M^a Rosa de Gálvez, Gertrudis de Hore, y a los ya numerosos estudios puntuales sobre otras autoras, se suma ahora este libro sobre Inés Joyes y Blake que ofrece Mónica Bolufer, y que constituye uno de los trabajos más ricos e ilustradores sobre las condiciones en las que el talento de las mujeres –objeto de intensos debates a lo largo de la centuria– pudo materializarse en una obra literaria.

Mónica Bolufer es una de las más reconocidas investigadoras sobre las mujeres en la España del siglo XVIII, y ha elegido la figura de Inés Joyes y Blake para completar el retrato de la condición femenina en la sociedad española finisecular que presentó en su conocido *Mujeres e Ilustración. La construcción de la feminidad en la España del siglo XVIII* (Valencia, 1998). Si en ese libro indagaba en la construcción de modelos de feminidad y su incidencia en los comportamientos y actitudes de los individuos, lo que se propone ahora Bolufer en *La vida y la escritura en el siglo XVIII* es analizar lo particular, trazar un retrato personal que permita entender cómo las

mujeres respondieron a esos modelos, aceptándolos o rechazándolos, o cuando menos cuestionándolos; es decir, ejemplificar cómo se producen las apropiaciones individuales y colectivas de los modelos. Por eso este libro no es tanto la biografía de una mujer escritora, Inés Joyes, cuanto un "ensayo de reconstruir las condiciones de posibilidad, sociales y personales, que permitieron que una mujer de final del siglo XVIII articulara, escribiese y publicara una obra como la *Apología de las mujeres*" (21), uno de los textos que más cuestiona esos modelos femeninos tan divulgados por la literatura sentimental y educativa de la época y que mejor representa el debate dieciochesco sobre la naturaleza de los sexos.

Aunque segmentado en varios capítulos, este libro tiene tres grandes núcleos: uno biográfico, otro socio-cultural, que plantea la formación intelectual y el acceso a la creación literaria de Inés Joyes, y que analiza su obra en su contexto ideológico, y finalmente la edición de la *Apología de las mujeres*, texto original de la autora publicado en 1798 junto a *El Príncipe de Abisinia*, su traducción de *Rasselas*, novela de Samuel Johnson. Un "Apéndice documental" transcribe dos escritos personales e inéditos de Joyes y Blake, uno de ellos su testamento.

Una de las primeras y más importantes aportaciones de este libro es fijar, sin ninguna duda ya, la identidad de la autora de la *Apología de las mujeres*, confundida no pocas veces con su madre, o con su hija, en una familia endogámica en la que los cruces de apellidos y la repetición del nombre de Inés han ocasionado muchas confusiones. La rigurosa investigación de Mónica Bolufer traza la vida de esta madrileña de origen irlandés y asentada en Málaga y Vélez-Málaga (27 diciembre 1731-18 mayo 1808), casada con Agustín Blake, madre de nueve hijos, que cercana a los setenta años toma la pluma (o al menos da a la imprenta) para traducir una novela que enmarca su propio ensayo. Es cierto que, como la propia Mónica Bolufer reconoce, la abundante documentación consultada no ofrece mucha información específica sobre la autora, pero el conocimiento de las condiciones de vida de las elites comerciales malagueñas y de la nutrida comunidad irlandesa asentada en la zona permiten a la investigadora reconstruir con gran verosimilitud el modo en que debió de desarrollarse la larga trayectoria vital de la escritora.

También debe acudir Bolufer al entorno y a los usos y prácticas culturales entre la burguesía extranjera de Málaga en la segunda mitad del siglo XVIII para aproximarse a la formación intelectual de Inés

Joyes, y para confirmar que hubo de ser lectora asidua de obras en las que se trataron los mismos temas que ella abordará en su *Apología*. Entre ellas está el *Semanario erudito y curioso de Málaga*, cuyos contenidos en relación con la identidad, la educación y las costumbres de las mujeres presenta Mónica Bolufer con la exhaustividad que caracteriza sus investigaciones.

Conviene recordar que, como tantas otras escritoras contemporáneas, Inés Joyes "escribe en los márgenes" de una obra ajena, y que su ensayo constituye un apéndice a la traducción de una novela inglesa. Una larga introducción sobre el significado de la traducción en la cultura española del siglo XVIII y sobre la opción de las escritoras españolas por esta forma indirecta de creación abre el capítulo en el que Bolufer presenta la novela de Samuel Johnson, buscando en ella los motivos que determinarían la elección de Joyes y Blake para su versión al castellano: *Rasselas*, concluye Bolufer, aborda un tema esencial de la *Apología*: "la condición de las mujeres, su educación y sus capacidades" (177), y desarrolla en sus personajes femeninos "la utopía de una autonomía moral, emocional e intelectual para las mujeres, que concuerda, en buena medida [...] con la actitud de la propia Inés Joyes" (182).

La *Apología de las mujeres* es analizada en un denso capítulo (189-256) a la luz del contexto intelectual en el que se inscribe. La erudición de Mónica Bolufer presenta el ensayo de Inés Joyes en la tradición de los debates sobre la naturaleza de los sexos y -lo que quizá es más novedoso tras las investigaciones recientes de la propia Bolufer y de otros filólogos e historiadores- en su relación con los textos de autoras contemporáneas a las que sin duda debió de leer la hispano-irlandesa: Josefa Amar y Borbón, Rita Cavada y Solares o Mary Wollstonecraft. El análisis de Bolufer desgrana con inteligencia y siempre con afán contextualizador los temas de este ensayo escrito en forma de carta de la autora a sus hijas: la condición e imagen de la mujer, la educación de los hijos de ambos sexos, especialmente la femenina, la amistad entre mujeres, la felicidad matrimonial, el adulterio, la moral sexual, la lactancia y crianza de los hijos. En todos ellos llama la atención la investigadora sobre lo arriesgado y atrevido de la postura de Inés Joyes en algunos aspectos, la modernidad de su discurso en el contexto de la España finisecular: por ejemplo, al destacar el carácter laico de su propuesta educativa, o su defensa del amor propio, más que de la virtud, como origen natural del buen comportamiento, o al subrayar cómo se aparta del discurso

sentimental en boga sobre el matrimonio, que presentaba una imagen idealizada de la unión conyugal y de la vida familiar; o incluso la manera original y directa que tiene de presentar sus ideas sobre moral sexual, en lo relativo a las infidelidades de los hombres.

Este es sin duda uno de valores más destacables del análisis que Mónica Bolufer ofrece de la *Apología de las mujeres*: su equilibrio entre lo general y lo particular, su afán de aunar los referentes de unos temas y un debate heredados con la búsqueda de lo que define la personalidad propia de Inés Joyes, lo específico y personal de sus ideas y de su manera de expresarlas; y una presentación de la obra de la hispano-irlandesa que tiende tanto a resaltar lo que sus propuestas tienen en común con el discurso dominante, como a poner de relieve los puntos en los que la escritora se aparta de ellos.

El análisis está hecho desde la perspectiva de la historia cultural y de las ideas, y no entra en ningún momento en aspectos específicamente literarios; es quizá esta la única ausencia destacable en un trabajo de esta envergadura: una valoración de la escritura de Inés Joyes, de los rasgos de su estilo, de su prosa ensayística, elementos necesarios para calibrar el significado completo de su obra y su aportación, también, a la historia literaria de su tiempo.

El final natural del libro de Mónica Bolufer es la edición de la *Apología de las mujeres*, publicada en Madrid, en la imprenta de Sancha, en 1798 acompañando la novela traducida del inglés *El Príncipe de Abisinia*. Del ensayo original de Joyes hay una reciente edición facsimilar de Inmaculada Urzainqui, publicado junto a otros textos de escritoras contemporáneas (*Catalán, de Rita de Barrenechea, y otras voces de mujeres en el siglo XVIII*, Vitoria, 2006). Mónica Bolufer ofrece ahora una versión modernizada y cumplidamente anotada, que incide en algunos aspectos abordados ya ampliamente en su análisis previo de la obra o que enriquece el texto de Inés Joyes con nuevas explicaciones de orden histórico, social o cultural.

De este texto breve pero enérgico, en el que Inés Joyes y Blake se dirige con vehemencia a las mujeres para exhortarlas a asumir una autonomía intelectual, moral, y sentimental en la que asentar su felicidad, y de la explicación que de él nos ofrece su editora a lo largo de todo el libro, va desprendiéndose el retrato de su autora: una mujer lúcida, arriesgada, nada conformista con los modelos femeninos que tanto la filosofía sentimental como el racionalismo ilustrado habían impuesto, crítica con su sexo; una mujer a la que le dictan sus ideas sus lecturas, el contexto intelectual de su tiempo, y, tanto o más, su

propia experiencia personal; una mujer madura que, desde la reflexión y desde un cierto malestar vivencial compartido por muchas escritoras de su generación, combate en su texto algunos de los ideales femeninos que con más ahínco quisieron divulgar los escritos oficiales y la literatura pedagógica y sentimental: el de las excelencias de la maternidad, el de la felicidad de la vida conyugal y doméstica.

El lector llega así al final de las páginas de *La vida y la escritura en el siglo XVIII* con la impresión de haber concluido un libro redondo, perfectamente cerrado en su estructura y en sus objetivos. Mónica Bolufer ha ofrecido un trabajo ambicioso que será desde ahora indispensable para comprender uno de los rasgos más definitorios de la creación literaria femenina en la España dieciochesca: la casi insoslayable relación entre la vida y la escritura. Inés Joyes y Blake, figura esquivada donde las hubiera, emerge en las páginas de este libro con una trayectoria vital ya definida que, sin embargo, no hace sino reafirmar la paradoja de tantas otras mujeres de letras del dieciocho hispano: la discreción de su vida frente a la fuerza de su personalidad literaria. Es quizá ese contraste el que permite a Mónica Bolufer mostrar tan eficazmente cómo la condición de las mujeres fue algo más que un debate teórico, reservado a los círculos eruditos, y fue asumido, de manera reflexiva y vivencial, por las propias mujeres. Por ello, gracias a la biografía de Inés Joyes y del contexto que enriquece y fundamenta sus ideas de que ahora disponemos gracias al trabajo de Mónica Bolufer, podemos comprender mejor el pleno sentido de la *Apología de las mujeres*.

MARÍA JESÚS GARCÍA GARROSA
Universidad de Valladolid